

trescientos estudiantes, sólo quince obtuvieron la calificación mayor en to-lo y por todo ;

O bien :

2.^a El Colegio del Rosario es un Instituto donde hay una rigidez en las calificaciones.

Como alumnos que somos de la Facultad de Jurisprudencia, no dirimimos la litis, porque, aunque no *sacamos el flux*, sí sabemos que nadie en un pleito puede ser simultáneamente juez y parte.

Por la nuestra nos atenemos de antemano al fallo del justiciero y benévolo lector.

L. A. J.

A LA CAMPANA DEL CLAUSTRO (1)

Cautiva del alero envejecido :

Como esquila de dóciles rebaños,

Hace siglos que se oye tu tañido

En el claustro glorioso, que ha vencido

A la mano implacable de los años.

Yo, que miro lo triste en mi sendero,

Como la inmensidad la enhiesta palma,

Con un viejo dolor por compañero,

Y un bronce clamoroso y plañidero

Que tañe, como tú, dentro de mi alma ;

Que planto de la tarde á los fulgores

Junto á la fuente y al verjel mi tienda,

Para llevar un eco de rumores

Y una maceta de olorosas flores,

Y luégo deshojarlas en mi senda,

Vengo á cantarte á ti, bronce sonoro,

Que con voz amorosa y argentina

Me recuerdas la música del coro,

(1) Composición premiada en concurso de poesía con una margarita de oro.

Que sube, mientras vibra el timbre de oro,
Cuando la frente ante el altar se inclina.

Campana secular, vieja campana,
La triste llama de mis sueños arde
Cuando tu voz risueña se desgrana
Con la primera luz de la mañana
Y el último reflejo de la tarde.

Hay algo en tu clamor, desconócido,
Algo en tu ruego evocador se esconde,
Porque al claro vibrar de tu sonido
Todo queda en tu claustro enmudecido...
¡ Es el silencio el que á tu voz responde !

Llamar al hombre sólo es tu destino,
Cual llama al templo tu armoniosa hermana,
Que recuerda al humano peregrino
Que en el triste final de su camino
Por él ha de llorar una campana....

Hoy como ayer, las mismas vibraciones
Acallando el alegre vocerío ;
Siempre tañendo con iguales sonos,
Y viendo desfilar generaciones,
Como las ondas al pasar de un río.

Igual con el reloj, que bajo el ala
Del muro añoso marca la hora ida,
Con el índice negro que señala
Las doce cifras de la curva escala,
Cual si midiese en derredor, la vida !

Cuando me llamas con tu voz sonora,
Triste me sobrecoge el pensamiento
De que otro te ha de oír como yo ahora,
Exhalando mañana, hora tras hora,
Los mismos sonos que se lleva el viento.

El templo vencedor de las edades,
En que tu gloria secular ostentas,

Ha visto como el cielo tempestades,
Héroes, cual las homéricas ciudades,
Y cual las rocas de la mar, tormentas!

En él ha de escucharse tu tañido,
Que hondos secretos de grandeza encierra,
Hasta que el pueblo en tu país nacido,
Por designio de Dios haya cumplido
Su gloriosa misión sobre la tierra!

JOSÉ MANUEL SAAVEDRA GALINDO

EL DOCTOR ARGANIL (1)

En todas las épocas y en todos los países siempre ha habido personajes misteriosos que bajo el manto de la indiferencia y muchas veces del talento, preparan en silencio los puñales rojos que han de brillar algún día con relámpagos de muerte. Que esas violentas convulsiones políticas que se piensan, que se combinan á la débil luz de un farol en un subterráneo húmedo y hediondo, traigan el mejoramiento del régimen social, ó suman un país en el caos, son problemas harto discutidos en el mundo contemporáneo, y la solución cristiana de la cuestión, no puede exponerse detenidamente aquí por un estudiante falto de luces y de experiencia. Quédese esto para los versallos en la materia, que nosotros únicamente queremos hablar de cierto demagogo furibundo, gran agitador é intrigante, que figuró aquí en los primeros años de nuestra vida independiente y que es conocido por el nombre del *Doctor Arganil*. Mucho es lo que se ha hablado y escrito sobre este personaje cuya vida es tan rara y tan misteriosa, pero esto no obsta para que nosotros agreguemos unas pocas palabras á lo ya dicho por plumas que han dejado una ráfaga de luz en la historia de Colombia.

(1) Composición premiada en el concurso de Historia Patria con una hoja de oro y perlas.